

FUNDACIÓN PROMOCIÓN HUMANA



EL ACUERDO DE ESCAZÚ Y EL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES

Mayo 2020



Chico Mendes, en los años 80, era un modesto recolector de caucho en la amazonia brasileña que comenzó allí una lucha en defensa del medio ambiente, y llegó a ser un destacado

sindicalista y activista ambiental cuya lucha contra la deforestación fue reconocida internacionalmente.

Fue asesinado a tiros frente a la puerta de su casa en Xapurí (estado de Acre) el 22 de diciembre de 1988. A manos de los mismos terratenientes a los que enfrentaba a diario por la brutal deforestación de una selva que hoy sigue gravemente amenazada.

Su figura se nos viene a la memoria a la vista del Acuerdo de Escazú, firmado en esa ciudad costarricense el xx de xxx, busca proteger a los/as defensores/as ambientales, promoviendo los derechos al acceso a la información, la participación ciudadana y la justicia nos muestra que su lucha, y la todos aquellos que son atacados por defender la naturaleza, no ha sido en vano.

La falsa opción entre medio ambiente y trabajo

Durante mucho tiempo, la relación entre medio ambiente y trabajo ha sido considerada conflictiva. La generación de empleo suele estar asociada a grandes empresas industriales que tienen fuerte impacto ambiental y sin cuidar la normativa ambiental asociada a la limitación de los sistemas productivos que como consecuencia producen desempleo.

Pero la realidad nos muestra, un siglo XXI, donde la economía neoliberal ha generado altas tasas de desempleo, una degradación ambiental cada vez mayor y un nivel de contaminación atmosférica que pone en riesgo la supervivencia del planeta.

Sin planeta no hay trabajo

El lema escogido por la Confederación Sindical Internacional (CSI) “sin planeta no hay trabajo” ilustra con claridad el dilema al que se enfrenta el mundo: afrontar cambios estructurales de enorme magnitud o afrontar una crisis de catastróficas consecuencias.

En sintonía con esa consigna, en agosto de 2015 se realizó en Buenos Aires el evento “Sindicatos por el clima, sin planeta no hay trabajo” con participantes de las distintas centrales sindicales de la Argentina. Se inició un proceso sobre la problemática ambiental con acuerdos que debían reflejarse en la incorporación de cláusulas en los convenios colectivos tales como: de crisis o de reestructuración de la actividad, de salud y seguridad laboral, y ambientales que faciliten la participación de los trabajadores en la definición de las medidas y la mejora de condiciones del ambiente de trabajo.

El medio ambiente hoy

Hoy se ha reducido la polución en muchas ciudades, las aguas de Venecia están limpias y también la de ríos y lagos en muchos países. Al bajar la huella de carbono de cada habitante del mundo, por la baja de consumo, seguramente han bajado las emisiones de CO₂ que enviamos a la atmósfera. Aunque parezca paradójico, desde el punto de vista ambiental hay que agradecer al coronavirus. Pero si nos atenemos a la definición

de ambiente como el entorno que afecta a los seres vivos y que condiciona sus circunstancias vitales, el análisis no resulta alentador. Hoy el coronavirus ha generado una situación de desastre mundial: más de 4,8 millones de casos de Covid-19 en todo el mundo, 320.000 muertes, además la Organización Internacional del Trabajo estima que en todo el mundo hasta 25 millones de personas podrían quedarse sin empleo, y que la pérdida de ingresos de los trabajadores podría llegar a los 3,4 billones de dólares.

Los desastres biológicos no son naturales

Una situación se define como un desastre no sólo cuando ocurre un suceso físico, como un terremoto, sino cuando ese suceso trastorna una comunidad o sociedad vulnerable, que amenaza a la gente y su entorno.

Los animales no tienen la culpa

La crisis producida por la Covid-19 no representa un hecho aislado o fortuito, sino que emerge de condiciones que el mismo ser humano generó, por sus acciones u omisiones. La causa de la aparición de nuevos virus y bacterias que se transmiten a humanos es la cría industrial de animales, principalmente aves, cerdos, vacas y la destrucción de los hábitats de las especies silvestres: el ISARS-CoV (2002), la gripe aviar (2005), la gripe A-H1N1 (2009), el MERS-CoV (2012) han sido la consecuencia de un modelo de producción contaminante y depredador

La participación y planificación en tiempos de pandemia

En algunos ámbitos se maneja esta nueva realidad social, consecuencia de la pandemia, como algo natural e inevitable en un mundo en permanente competencia. Pretenden que nos acostumbremos a la inestabilidad laboral, a la precarización del trabajo, a la dependencia cada vez mayor de decisiones tomadas en función de los beneficios del capital y no en la satisfacción de las necesidades sociales.

La preocupación por el futuro post pandemia ha generado que los gobiernos convoquen a profesionales de distintas disciplinas para imaginar ese futuro y planificar en consecuencia. Esto es muy importante ya que si algo está claro es que si ese mundo futuro no lo planifica el Estado, lo planificará el mercado

Pero este Estado puede utilizar el método del “conocimiento jerárquico”, que se basa sólo en la participación de expertos.⁷

Frente a esta situación consideramos que hace falta utilizar otro modelo: el participativo. Mediante la inclusión de representantes de diversos sectores sociales, lo que permite y genera escenarios diferentes y múltiples interpretaciones de la realidad donde confluyen distintas formas de conocimiento.

Una de las tareas centrales del movimiento de los trabajadores es llevar la mirada sindical a las discusiones sobre políticas públicas ocupando espacios junto a los tomadores de decisión, aportando propuestas. Hoy esa participación es suma importancia para discutir los límites de una revolución tecnológica que refuerza el poder concentrado.

El Tratado de Escazú, firmado en San José en 2018 por delegados de 24 países de ALatina es la primera propuesta de instrumento vinculante para garantizar la democracia ambiental. Es una herramienta fundamental para revertir las políticas neoliberales y promover un modelo de desarrollo económico que avance hacia un futuro con trabajo para todos, equilibrio ambiental y justicia social.

Hay convicción de que el mundo ya no será como antes. Pero que los cambios sean para mejorar la vida de las mayorías dependerá de las decisiones que no sólo tomen los gobiernos sino la sociedad en su conjunto.